

Sistemas de Partido Multinivel y el Colapso del Sistema de Partidos en Venezuela: Congruencia, Incongruencia y Volatilidad

Jennifer Cyr
Department of Political Science
Northwestern University
j-cyr@northwestern.edu

Iñaki Sagarzazu
Nuffield College
University of Oxford
inaki.sagarzazu@nuffield.ox.ac.uk

The electoral reform that allowed for the gubernatorial elections is considered to be one cause of the collapse of Venezuela's well established two-party system. The successions of events since that reform was implemented have not, however, allowed for the emergence of a newly organized and institutionalized party system. By looking at the evolution of the system at the two key levels of electoral competition (governors and presidents) we demonstrate that the dynamics of the regional elections prior to the 1998 national-level collapse presaged that collapse and have been central to the current volatility in the Venezuelan political party system. The incongruence between regional and national elections together with the continuous emergence of new parties explain the difficulties the system faces to institutionalize competition. In making these arguments, we identify two actors that had not previously been considered in past analyses of Venezuelan party-system collapse, and analyze the dynamics of the country's current political system.

La reforma electoral que permitió la elección de gobernadores de estado se considera como una de las causas del colapso del bipartidismo venezolano, sistema que se creía de los más estables de Latinoamérica. La sucesión de eventos ocurridos desde que se iniciaron las reformas en 1989, sin embargo, no ha permitido que se genere un sistema de partidos estable. Mediante el análisis de la evolución del sistema a los dos niveles de competencia clave (de gobernadores y de presidentes) demostramos que las dinámicas de las elecciones regionales previas a las nacionales de 1998 presagaron el colapso que se suscitó en 1998. Asimismo estas dinámicas han sido centrales en la actual volatilidad en el sistema de partidos venezolano. La incongruencia entre las elecciones regionales y nacionales junto al continuo surgimiento de nuevos partidos explica las dificultades del sistema para institucionalizar la competición. Al construir estos argumentos, se identifican dos actores que no son considerados en otros análisis del colapso del sistema de partidos venezolano y a la vez se analizan las dinámicas que caracterizan el actual sistema político en el país.

Introducción

El sistema de partidos venezolano pasó en el transcurso de una década de ser ejemplo a seguir en otros países a ser caso obligado de estudio por su abrupto colapso. En menos de una década los partidos tradicionales, que detentaron el poder por casi cuarenta años, vieron sus cuotas de representación completamente minimizadas. Al mismo tiempo, partidos nuevos, con mensajes anti-sistema y de renovación, pasaron a ocupar estos nuevos espacios. A simple vista se podría decir entonces, que lo que sucedió en Venezuela fue un simple cambio en las élites gobernantes, producto de una longeva lucha por el poder (Lopez-Maya 2006). Sin embargo, los acontecimientos pre y post colapso ponen en duda esta aseveración. Así pues el colapso del sistema de partidos venezolano ha sido estudiado y explicado en base a una serie de acontecimientos nacionales (ver por ejemplo Seawright n.d., Dietz y Myers 2003; Morgan 2007, 2009). Esta nacionalización del estudio de esta coyuntura ha dificultado el entendimiento de los mecanismos mediante los cuales partidos tradicionales, fuertemente arraigados en el territorio, dieron paso a nuevas fuerzas y dificultaron un entendimiento de la evolución del sistema de partidos posterior al colapso de los noventa.

En este capítulo analizamos esta coyuntura con el enfoque multi-nivel presentado en el capítulo introductorio de este libro. Así pues estudiamos cómo los partidos tradicionales fueron perdiendo espacios regionales una vez instaurado el proceso descentralizador. Al mismo tiempo evaluamos la congruencia entre el nivel nacional y el nivel regional. A través de este análisis nos damos cuenta primero de la existencia de dos actores pivotes hasta ahora ignorados en el proceso del colapso del sistema de partidos: los partidos tradicionales “menores”, el Movimiento al Socialismo (MAS) y la Causa R (LCR). Segundo, observamos la evolución del sistema de partidos y notamos la actual fluidez y baja estabilidad de éste. Finalmente, presentamos dudas

sobre el estudio de los partidos como estructuras netamente nacionales ignorando dinámicas altamente importantes que se pueden presentar al comparar el sistema en sus diferentes niveles. Para presentar este análisis primero realizamos una revisión histórica del sistema de partidos venezolano que se establece con el inicio del periodo democrático. Esta revisión viene seguida de una presentación de los cambios introducidos en el sistema electoral y político con motivo del análisis realizado en la década de los ochenta sobre la crisis política y de representatividad. Posteriormente analizamos la congruencia e incongruencia entre los niveles nacional y regional, haciendo especial énfasis en la evolución de la (in)congruencia a través de las diferentes elecciones celebradas desde 1989 y el nivel de control del sistema que los partidos tradicionales mantenían desde los ochenta. Finalmente se hace un análisis conjunto de las dos categorías y presentamos una imagen del sistema de partidos multi-nivel venezolano.

Consolidación, Crisis y Reforma: Elecciones regionales como solución a los problemas de representación en Venezuela

El sistema político venezolano desarrollado a partir del Pacto de Punto Fijo permitió la consolidación de las instituciones democráticas a la par de la creación del sistema de partidos bipartidista. Firmado en 1958, este pacto nació en un ambiente político fuertemente marcado por los diez años de dictadura que el país venía de sufrir, una dictadura que se había iniciado vía golpe de estado tras el fracaso del trienio adeco, gobierno democrático y “revolucionario” liderado por el partido Acción Democrática (AD).¹ Buscando una manera de fortalecer la

¹ El trienio demarca un periodo de dominación del partido AD (con la ayuda de otros partidos minoritarios, como lo era el Partido Comunista Venezolano [PCV]). Entre el 1945 y el 1948 AD buscaba dar luz a políticas económicas y sociales que favorecían al conjunto de intereses que el partido representaba. Frente a este “gobierno de partido” (Rey 2009, 98) la oposición militar iba creciendo hasta culminar en un golpe de estado que se llevó a cabo el 24 de noviembre de 1958. Para más información sobre el trienio ver, entre otras cosas, Rey (2009: 90-101).

democracia y prevenir golpes de estado futuros, la mayoría de los partidos políticos existentes² y grupos de interés (la iglesia, el empresariado y los militares) se pusieron de acuerdo en una serie de reglas que orientaría el juego democrático a partir de la elección de 1958 (Kornblith 1998, 36).³ A partir del Pacto de Punto Fijo, los dos partidos políticos más importantes en ese momento, AD y Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), evolucionaron rápidamente hasta convertirse en los únicos interlocutores viables entre la sociedad y el Estado. Así pues sindicatos, federaciones de estudiantes, y organizaciones empresariales o de la sociedad civil eran terrenos de disputa y control partidario. Los partidos a su vez estaban altamente centralizados, con las decisiones tomadas, no solamente en cuestiones de política de estado sino en las áreas tratadas por las organizaciones no gubernamentales que estaban bajo su control, desde las cúpulas (Coppedge 1994). Bajo este esquema, en el cual los dos partidos llegaron a canalizar y controlar cualquier demanda ciudadana, el país experimentó tres décadas de democracia relativamente estables.

Este sistema pactado, sin embargo, tenía en sí mismo las semillas de su propia destrucción (Coppedge 1994), y, una vez dadas una serie de condiciones críticas, éstas permitirían el resquebrajamiento y colapso del sistema establecido. Por ejemplo, la rigidez impuesta desde los partidos para poder garantizar el control institucional y evitar aventuras anti-democráticas fue posibilitada gracias a una financiación basada principalmente en las rentas petroleras (las cuales hasta principios de los 80 se mantuvieron bastante estables) que generaba incentivos para que todos los actores políticos optaran por participar en el sistema (Penfold

² Los elementos más radicales de la sociedad, incluyendo partidos como el Partido Comunista Venezolano (PCV), no fueron incluidos en el Pacto para poder asegurar el apoyo del sector empresarial, la Iglesia, y las Fuerzas Armadas (Kornblith and Levine 1995, 45).

³ Entre estas reglas encontramos la alternancia de los partidos en el poder, la inclusión de grupos opositores en los gabinetes, el respeto a las libertades individuales y el uso de los ingresos petroleros en lugar de los impuestos como principal mecanismo de financiación del estado (Buxton 2001; Hellinger 1991; McCoy and Myers 2004).

Becerra 2001, 41; Monaldi and Penfold 2006). Cuando se empiezan a sentir los efectos de la crisis económica de la década de 1980, y los ingresos petroleros bajan de manera significativa,⁴ los incentivos para quedarse en el sistema político desaparecen a la vez que la naturaleza clientelar del mismo se hace manifiesta (Brewer-Carias 1988; Hellinger 1991).

Como resultado de la crisis económica y dada la fragilidad creciente del sistema, entonces, ocurren dos cambios significativos. El modelo bipartidista va dejando de ser el eje del mundo político, provocando el surgimiento de nuevos partidos y movimientos personalistas, a la par que el mismo sistema surge como la causa mayor de los problemas económicos y sociales dentro del país, habiendo sido el principal actor dentro del escenario político durante varias décadas. La consecuencia política más importante de este doble proceso se manifiesta en el aumento del descontento popular con los partidos. Al ser percibidos como ineficientes y exclusivos, los ciudadanos los culparon junto a la corrupción y la falta de *accountability* por las dificultades del sistema para resolver problemas básicos (Kornblith 1998, 39).

Ante esta situación de descontento generalizado el Presidente Jaime Lusinchi (AD, 1984-1989) convocó en 1984 a intelectuales independientes y miembros de partidos políticos para conformar una comisión, la Comisión para la Reforma del Estado (COPRE), que analizaría y propondría cambios para solventar los problemas políticos y económicos que afrontaba el estado. Las reformas propuestas por la COPRE incluían modificaciones al sistema partidista, al sistema económico, y, más importante para este estudio, al sistema político⁵ (Buxton 2001; Llambi & Gouveia, 1994). Entre las reformas al sistema político estaban: 1) la modificación del formato de

⁴ Por ejemplo, el precio del petróleo pasa de \$24 el barril a \$12 entre 1985 y 1986 (EIA-DOE 2009). La inflación pasa de 12% en 1986 a 40% en 1987 (CONAPRI).. Y la tasa de cambio entre el bolívar y el dólar pasa de Bs. 8 a Bs. 14.5 de 1986 a 1987 (CONAPRI). Estas cifras económicas también se ven reflejadas en indicadores sociales como la pobreza que pasa 22% en 1984 a 50% en 1988 (INE; OCEI; Schliesser 1998).

⁵ Entre estas reformas se encuentran “descentralización político-territorial, profesionalización de la gerencia, reorganización del aparato central, simplificación administrativa, reestructuración de las instituciones descentralizadas y privatización de las empresas” (Ochoa Henríquez 1997, 133).

las elecciones parlamentarias del sistema proporcional con listas cerradas a un sistema mixto; 2) la elección directa de gobernadores y alcaldes; y 3) la transferencia de ciertos poderes administrativos a las regiones (descentralización) (COPRE 1986). Con estas reformas se pretendía oxigenar el sistema político, aumentar la transparencia y *accountability* de las diferentes instituciones que lo componían (partidos, sindicatos, gobierno, etc), y permitir la entrada de nuevos actores. Aunque la COPRE terminó su trabajo en 1986 las reformas no fueron aprobadas sino hasta 1988,⁶ con las primeras elecciones regionales y municipales en 1989.

En plena implementación de las reformas políticas propuestas por la COPRE, y antes de las primeras elecciones municipales y regionales, el gobierno de Carlos Andrés Pérez (AD, 1989-1993) se vio obligado a instituir cambios económicos duros frente a la creciente crisis. El 16 de febrero de 1989 el presidente anunció una serie de reformas severas, incluyendo un alza del 100% en el precio de la gasolina y una elevación de las tarifas del transporte público urbano en un 30%, para luego de tres meses incrementarlas aún más (Kornblith 1998, 7). Este programa de ajuste económico provocaría el llamado Caracazo, los días 27 y 28 de febrero de 1989, la primera de varias crisis políticas⁷ que ayudarían a exacerbar el descontento generalizado y el rechazo hacia los partidos políticos que habían dominado el sistema político durante 30 años (Lopez-Maya 2006; Buxton 2001). Para las elecciones del 1993, la dominación de los dos partidos tradicionales principales – AD y COPEI – ya se veía bien debilitada, presagiando el

⁶ No todas las reformas propuestas por la COPRE fueron aprobadas en 1988. Por el contrario muchas propuestas fueron ignoradas hasta mediados de los 90 cuando se le da un nuevo impulso al proceso de descentralización (Buxton 2001; Coppedge 1994).

⁷ El Caracazo de 1989 sirvió como telón para dos eventos que marcaron la vida democrática venezolana y pusieron en duda la consolidación y estabilidad del sistema democrático. El 4 de febrero de 1992 un grupo de rangos bajos de los diferentes componentes de las fuerzas armadas intentó infructuosamente detener al presidente Carlos Andrés Pérez y derrocar al gobierno legítimamente electo. A raíz de este intento de golpe de estado sale a la luz pública y se hace conocer el teniente coronel Hugo Chávez Frías al aparecer en televisión nacional, reconocer el fracaso del intento de golpe y solicitar a los otros componentes del plan que desistan de continuar. El 27 de noviembre del mismo año un segundo intento de golpe fracasó poniendo de manifiesto nuevamente el descontento existente en las Fuerzas Armadas.

colapso total del sistema bipartidista al nivel nacional en el 1998 (Lopez-Maya and Lander 2004; Molina and Alvarez 2004). Al fin y al cabo, la rigidez y la lógica centralizadora del sistema fundado con el Pacto de Punto Fijo no pudieron ser mitigadas con suficiente anticipación como para evitar este colapso del sistema de partidos venezolano.

Lo que comenzó en el 1958 como un sistema partidario conformado específicamente para prevenir la crisis política y permitir la estabilidad del régimen democrático instaurado, terminó implosionando cuarenta años después gracias a factores creados por su propio plan estabilizador. De estos factores, resaltan las reformas políticas iniciadas por la COPRE, elaboradas inicialmente con el fin de preservar el sistema partidario pero que al final reflejaron y hasta precedieron, como se verá más adelante, la decadencia del mismo al nivel nacional. De esta forma la solución propuesta e implementada para abrir y oxigenar el sistema político y así garantizar su estabilidad generó una serie de consecuencias inesperadas cuyo desenlace aún no se ha producido.

El sistema electoral venezolano después de 1989

Desde la inepción de la democracia venezolana en 1958 (y plasmado en la Constitución de 1961), el sistema electoral venezolano permitía la elección del Presidente de la República a través de mayoría simple y de Senadores y Diputados a través de representación proporcional mediante el uso de listas cerradas. Además de estas características la Constitución de 1961 definía a Venezuela como un país federal (Art. # 2); sin embargo, la elección de alcaldes y gobernadores no se instaura hasta la crisis de 1989, cuando las reformas sugeridas por la COPRE son implementadas. Con la inauguración de estas elecciones subnacionales se activan unas tendencias federalistas que, desde 1961, habían estado latentes. Estas nuevas tendencias

modificarían los incentivos de participación electoral para los partidos políticos, cambiando la configuración de la competencia no solo al nivel subnacional sino al nivel nacional también.

La instauración de la elección de gobernadores y alcaldes en 1989 da pie a la creación de nuevos estados y municipios, multiplicando de esta forma la cantidad de puestos en juego dentro del país. Vemos por ejemplo como el número de municipios pasó de 202 en 1985 a los 335 que existen actualmente. Asimismo, a nivel regional tres estados fueron creados después de iniciado el proceso descentralizador, quedando Venezuela dividida en 23 estados y el Distrito Capital.⁸ Tanto los 23 estados como los 335 municipios eligen en elecciones directas y secretas a sus autoridades, sean éstas gobernadores y asambleas legislativas o alcaldes y concejos municipales. Estos cargos tenían una duración original de tres años con la posibilidad de una reelección.⁹ Sin embargo, desde la aprobación de la Constitución de 1999 estos tienen una duración de cuatro años con posibilidad de reelección indefinida (debido a la reforma constitucional de 2010).

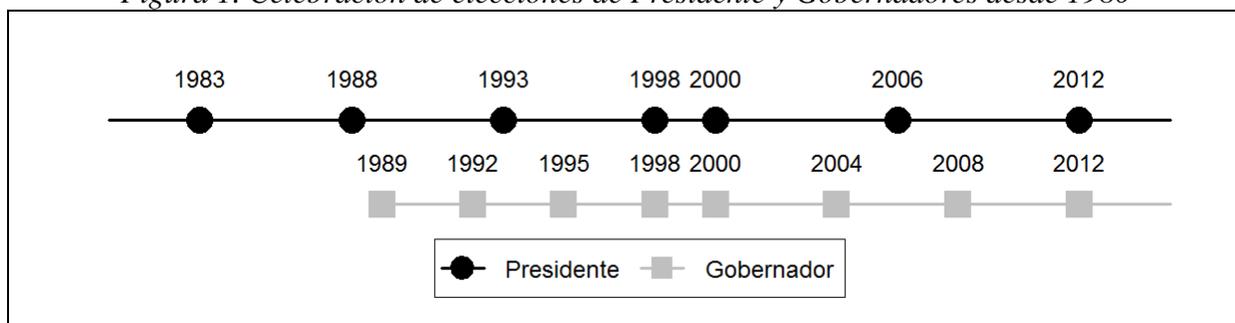
Como consecuencia de los cambios constitucionales, entonces, se cambió la duración de las diferentes posiciones a elegir y por lo tanto se modificó el ciclo electoral. La Figura 1 detalla los años en los cuales se han celebrado elecciones presidenciales y regionales. Como mencionamos anteriormente las elecciones regionales (de gobernadores) se vienen celebrando desde 1989. En 1998, dada la coincidencia de estas elecciones con el calendario electoral presidencial y del congreso (que se elegían concurrentemente cada cinco años), las elecciones son separadas, celebrándose en noviembre las elecciones regionales, municipales, y legislativas

⁸ Los Estados Delta Amacuro y Amazonas fueron Territorios Federales sin gobernador electo hasta 1991. En las elecciones de 1992 ya como estados pasan a tener gobernador electo. El Estado Vargas, se convierte en Territorio Federal en 1998 al separarse el Municipio Vargas del Distrito Federal y obtiene la categoría de estado con la Constitución de 1999.

⁹ Nótese que desde la instauración del proceso de descentralización política el sistema regional y local se diferencia en términos electorales del nacional. Así pues mientras las elecciones de Presidente, Congreso y Senado de la República eran cada cinco años las de las autoridades regionales y locales cada tres. Asimismo mientras que los gobernadores y alcaldes gozaban del privilegio de una posible reelección inmediata el presidente tenía que permanecer fuera del puesto por dos periodos antes de poderse reelegir.

mientras que en diciembre se celebraron las presidenciales.¹⁰ Con la entrada en vigencia de la Constitución de 1999, la renovación de los poderes realizada en el 2000 se celebra en una llamada “mega-elección” con los comicios para el presidente, congreso, gobernadores y alcaldes. A partir de entonces estas elecciones se han hecho de forma separada debido a los diferentes cronogramas electorales (seis años presidente, cinco años asamblea nacional, cuatro años gobernadores y alcaldes).¹¹ No será sino hasta 2012 cuando vuelvan a coincidir las elecciones presidenciales con las regionales y municipales.

Figura 1. Celebración de elecciones de Presidente y Gobernadores desde 1980



Fuente: Elaboración propia de los autores

Como se mencionó anteriormente, a partir de las primeras elecciones subnacionales, que fueron realizadas en 1989, el sistema político venezolano empieza a exhibir ciertas tendencias políticas federalistas que habían estado desactivadas o latentes (Gibson 2004) durante todo el período democrático. Estas tendencias afectarían a los partidos principales en su función de eje centralizador del sistema político venezolano. Primero, con la devolución de tareas administrativas los diferentes gobiernos regionales, especialmente aquellos con mayores ingresos, pudieron realizarse gestiones consideradas relativamente exitosas en las áreas de

¹⁰ La separación de las elecciones fue argumentada en la simplificación del proceso electoral, el cual por primera vez contaría con mecanismos automatizados de conteo de votos.

¹¹ Para escoger presidente, gobernadores y alcaldes, el sistema electoral establece que el ganador será aquel candidato que obtenga la mayoría simple de los votos, aún cuando no sea una mayoría absoluta (es decir el sistema es de una sola vuelta). Cada candidato puede recibir el apoyo de uno o más partidos o fuerzas políticas, pero una fuerza política no puede apoyar a más de un candidato.

educación, salud, e infraestructura. A pesar de que esta descentralización administrativa no haya sido acompañada inicialmente por una devolución de fondos suficiente, el tener control de estas áreas permitió que, por primera vez, los gobernadores tuvieran un rol más protagónico en la política venezolana, aumentando de esa manera la independencia de estos vis-a-vis el gobierno nacional (Cameron and Falletti 2005, 266).

A medida que se fortalecía la autonomía de estos funcionarios subnacionales disminuía la capacidad del gobierno nacional de mantener la centralización administrativa y financiera. Ejemplo de esto es la creación de la Asociación Nacional de Gobernadores (ANG) fundada a finales de la década de 1980 por los nuevos gobernadores. Este organismo se convirtió hasta finales de la década de 1990¹² en un foro importante para actores regionales y con el cual estos individuos pudieron exigir exitosamente más transferencias inter-gubernamentales del centro a la periferia en los años que procedían las reformas de 1989 (Penfold-Becerra 2004, 213-217).

Segundo, al iniciarse las elecciones subnacionales, el partido de gobierno pierde la prerrogativa de nombrar a los gobernadores de estado, posiciones utilizadas previamente para premiar a los miembros del partido de turno. Este poder de designación permitía a la cúpula del partido controlar de cierta forma la trayectoria de sus militantes, manteniendo así la disciplina partidaria y fomentando la estructura centralizadora de los principales partidos, AD y COPEI. Asimismo, con el inicio de las elecciones al nivel estatal y municipal, se aumentaron los incentivos para que los oficiales electos al nivel subnacional se independizaran de la cúpula nacional. Esta independencia viene dada por tres factores principales: 1) la posibilidad de una re-

¹² Dada la estrategia centralizadora aplicada por el MVR una vez el partido de gobierno obtuvo una mayoría significativa de gobernaciones el papel de la ANG fue disminuyendo hasta quedar eliminada.

elección inmediata; 2) las bajas barreras de entrada para nuevos partidos y movimientos; y 3) la falta de concurrencia entre las elecciones nacionales y subnacionales.

Gracias a estos elementos, la reelección de las autoridades ejecutivas al nivel local y estatal pasó de depender exclusivamente de los líderes partidarios a depender exclusivamente de los votantes mismos, efectivamente creando una personalización y desideologización del voto que tendría consecuencias para el sistema de partidos al nivel nacional: a medida que el voto al nivel local se iba personalizando y los beneficios de ser miembro fiel a los partidos principales se agotaban, no solo por las tendencias federalistas recién activadas sino por el descontento generalizado que había ido creciendo hacia ellos, el sistema de partidos instaurado comenzó a mostrar signos de debilitamiento (Penfold-Becerra 2004). Estas tendencias federalistas por ende quitan de AD y COPEI, como los partidos principales del sistema político venezolano, ciertos poderes a principios de los años 90. Por un lado, se les quita la capacidad administrativa y financiera del nivel subnacional, negándoles la posibilidad de mantener centralizado el control de la política territorial. Por otro lado, pierden la capacidad de controlar a sus propios partidarios, sobre todo a los que postulan para cargos electos al nivel local y estatal. Debido a la nueva autonomía al nivel subnacional y el creciente desgaste de los partidos tradicionales, la mayoría de estos partidarios tienen incentivos para abandonar al partido tradicional en vez de hacerle caso a la cúpula partidista.

La descentralización, sin embargo, no sólo afectaría a los partidos principales. También tendría un impacto sobre los otros partidos más pequeños ya existentes y sobre la configuración de la competencia en general. Es así que los partidos más pequeños aprovechaban las elecciones al nivel regional y local para obtener posiciones de poder que les permitieran un rol más

protagónico en la política venezolana.¹³ Partidos como el Movimiento al Socialismo (MAS) y La Causa R (LCR), bajo el sistema electoral pre-1989, difícilmente podían competir contra AD y COPEI, quienes habían hegemonizado el poder gracias a las ventajas estructurales que les otorgó el sistema punto-fijista. Con el inicio de las elecciones subnacionales, sin embargo, estos pudieron consolidarse como partidos nacionales a través de la obtención de cargos electos al nivel local y regional (Penfold-Becerra 2004, 207-8). Por otro lado, la descentralización también permitió que nuevos partidos pequeños y más regionalizados pudieran emerger, incluyendo Proyecto Venezuela (PROVE),¹⁴ Patria para Todos (PPT), Primero Justicia (PJ), Un Nuevo Tiempo (UNT) y Alianza Bravo Pueblo (ABP). El aumento del número de cargos en competencia junto con las modificaciones electorales hechas en 1989, que reducen las barreras de entrada permitiendo por ejemplo que haya candidatos independientes como postulantes para los cargos políticos, incentivó este surgimiento partidario. Es así como el escenario electoral se va expandiendo a principios de los 90, empezando a influir en los patrones de competencia de forma lenta pero consistente.

De hecho, el efecto del crecimiento de los partidos pequeños existentes y del surgimiento de nuevos actores políticos se ve claramente en la evolución de los resultados electorales al nivel subnacional. Para la primera elección de gobernadores de 1989, AD y COPEI usaron su hegemonía política aún existente para dominar el mercado electoral, sacando por encima del 72 por ciento de los cargos. En las elecciones siguientes, sin embargo, esta dominación se iría debilitando a la vez que las nuevas organizaciones políticas crecían en su votación. Así pues en 1998 el MAS, por ejemplo, pasaría a controlar el 13% de las gobernaciones, el MVR controlaría

¹³ Hasta 1989 el rol de los partidos minoritarios fue limitado a la pequeña participación que les permitía el sistema de representación proporcional de las minorías en las elecciones del Congreso y Senado.

¹⁴ Proyecto Venezuela nace del partido regional Proyecto Carabobo (PROCA).

el 17.7%, y otros partidos regionales obtuvieron 12.9% (Monaldi y Penfold 2006, 32; véase también Tabla 1 más abajo). El efecto que las reformas descentralizadoras tuvieron en el comportamiento de los actores subnacionales y más importante aún en el sistema de partidos subnacional tuvo consecuencias posteriores para el sistema nacional. Para finales del milenio el deterioro electoral de los dos partidos principales al nivel subnacional se verá reflejado también en las elecciones nacionales. Aunque en las elecciones de 1993 AD y COPEI pierden la presidencia, estos dos partidos se mantienen como las fuerzas más importantes del sistema. Sin embargo en las elecciones presidenciales de 1998 AD y COPEI ya no llegan a acumular más del 10% de los votos de forma conjunta y su rol protagónico a nivel nacional desaparece (véase Tabla 2). De esta forma la pérdida de la hegemonía política de estos dos partidos se culmina en el colapso del sistema de partidos al nivel nacional.

Tabla 1. Resultados Electorales por partido, elecciones de Gobernadores

Partido	1989	1992	1995	1998	2000	2004	2008
AD	39.6%	31.8%	34.0%	29.4%	14.7%	10.8%	7.3%
COPEI	33.1%	40.3%	22.5%	15.4%	7.6%	4.5%	4.3%
MAS	17.8%	13.6%	10.7%	10.8%	9.0%	1.3%	0.4%
LCR	2.6%	5.5%	11.1%	3.9%	4.9%	0.5%	0.7%
CONVERGENCIA			8.9%	2.6%	1.4%	1.5%	0.4%
PROCA /PROVE			2.3%	6.5%	6.2%	4.9%	3.2%
MVR/PSUV				14.8%	34.5%	36.7%	46.1%
PPT				3.1%	3.2%	3.3%	1.7%
UNT					4.7%	5.0%	11.2%
MPJ					1.5%	3.7%	5.7%
PODEMOS						6.0%	1.8%
OTROS	6.8%	8.9%	10.4%	13.4%	12.3%	21.8%	17.2%

Fuente: Consejo Nacional Electoral (2000, 20004, 2008).

Tabla 2. Resultados Electorales por partido, elecciones de Presidente

Partido	1973	1978	1983	1988	1993	1998	2000	2006
AD	48.6%	43.31%	55.5%	52.8%	23.2%	9.0%		
COPEI	35.3%	45.28%	32.7%	40.1%	22.1%	2.2%		2.2%
MAS	3.7%	4.7%	3.4%	2.7%	10.6%	9.0%	10.5%	0.6%
LA CAUSA R			0.1%	0.4%	21.9%	0.1%	21.2%	0.2%
CONVERGENCIA					17.0%			0.5%
MVR/PSUV						40.2%	53.2%	41.7%
PROCA /PROVE						28.7%		
PPT						2.2%		5.1%
UNT								13.3%
MPJ								11.1%
PODEMOS								6.6%
OTROS	12.40%	6.71%	8.4%	4.0%	5.0%	8.6%	15.0%	18.5%

Fuente: Consejo Nacional Electoral (2000, 2006)

Así es que las reformas iniciadas en 1988 y 1989 tendrán un efecto sobre la política venezolana no solo al nivel subnacional sino al nivel nacional también. Los impulsos descentralizadores manifiestos en los cambios propuestos desde la COPRE, al abrir espacios de contestación al nivel local y regional, terminan amenazando la dominación electoral de AD y COPEI a todos los niveles gubernamentales.

La (In)Congruencia del Sistema de Partidos Multinivel Venezolano

Como consecuencia de estas tendencias electorales, no debería sorprender que la congruencia del sistema de partidos venezolano venga cambiando durante todo este periodo. La congruencia del sistema de partidos indica que los patrones de competencia a lo largo de un territorio son homogéneos (Gibson y Suarez-Cao 2010). Donde hay incongruencia estos patrones no son tan uniformes – es decir, puede haber más partidos compitiendo al nivel subnacional que al nivel nacional y/o más partidos compitiendo en ciertas regiones del país que en otras. Tal como se teoriza, la proliferación de partidos al nivel subnacional en el caso venezolano tendría su impacto sobre la congruencia de sistema de partidos en el país.

Para calcular la (in)congruencia de los sistemas de partidos venezolanos, comparamos los resultados de las elecciones regionales con la elección presidencial más cercana, bien sea esta previa o posterior a la elección regional. Esta decisión fue tomada para fomentar el posible efecto positivo que podría tener la concurrencia para la congruencia (haciendo, de esta forma, que la incongruencia sea más notable teóricamente hablando). Como se puede observar en la Tabla 3 los resultados de las elecciones subnacionales y nacionales demuestran un comportamiento bastante volátil.

Tabla 3. Nivel de Congruencia de cada elección de gobernadores con la elección presidencial más cercana

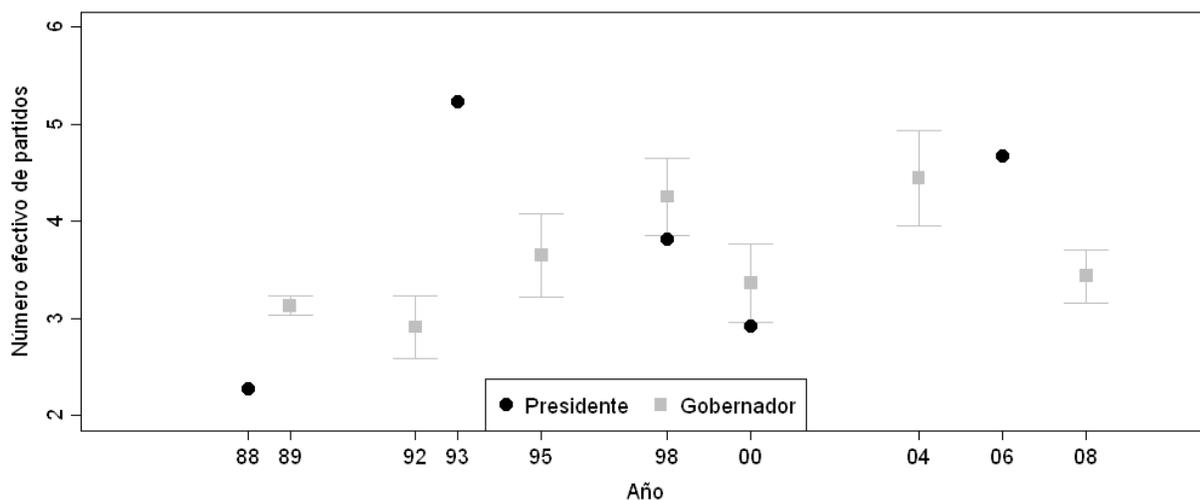
Elección Regional	Elección Presidencial más cercana	Congruencia (MSD)	Congruencia Estandarizada (Log(MSD))	Tipo de Sistema
1989	1988	0.794	-0.10	Congruente
1992	1993	5.926	0.77	Incongruente
1995	1993	3.452	0.54	Incongruente
1998	1998	1.049	0.02	Incongruente
2000	2000	0.789	-0.10	Congruente
2004	2006	1.335	0.13	Incongruente
2008	2006	1.962	0.29	Incongruente

Fuente: Elaboración propia de los autores

De hecho, el sistema de partidos multinivel varía sobre todo en su nivel de incongruencia: es solo en 1989/1988 y 2000/2000 que se encontraban con niveles bajos de congruencia (por debajo de 0.8 en los dos pares). En 1989, por ejemplo, y como ya hemos señalado, el aumento del descontento con los partidos AD y COPEI se traduce en un mayor apoyo a partidos más pequeños, como el MAS. Es evidente, sin embargo, que los dos partidos tradicionales siguen dominando la escena electoral, de tal manera que la congruencia se mantenga de forma débil. La congruencia en el 2000, por otro lado, muy probablemente venga explicado porque esta elección significa el quiebre definitivo del sistema previo. Así pues, en las elecciones de 2000 coinciden

los comportamientos electorales en los dos niveles. Con respecto a la congruencia en las elecciones del 2000 se puede decir que la polarización existente a nivel nacional, gracias a la llegada controversial de Hugo Chávez dos años antes, se extendió a los diferentes estados. Esta polarización se manifestó en o bien apoyar al candidato pro-chavista o en apoyar al candidato que estaba mejor posicionado en la oposición (usualmente el candidato que era el gobernador incumbente). Como se ve en la Figura 2, el número efectivo de partidos al nivel de gobernadores en el 2000 se encuentra en su momento más bajo desde el 1992.

Figura 2. Número efectivo de partidos por elección



Fuente: Elaboración propia de los autores

A pesar de estos dos momentos de congruencia débil, el sistema de partidos multinivel venezolano se ve marcado sobre todo por su incongruencia, la cual a veces se encuentra más débil y otras veces más destacada. Hay, por ejemplo, un nivel moderado de incongruencia en las últimas dos elecciones de 2004 y 2008, como para sugerir que la incongruencia se va reduciendo. Esta reducción se puede atribuir a la creciente organización y unificación de la actividad política opositora al presidente Chávez. El conjunto de partidos opositores ha creado diferentes estructuras en el tiempo para unificar sus esfuerzos. La Coordinadora Democrática, por ejemplo,

fue creada durante la campaña del Referéndum Revocatorio del 2004, y la Mesa de la Unidad Democrática en enero de 2008, para organizar al sector opositor con miras al trío de elecciones de los años 2008 (gobernadores), 2010 (legisladores) y finalmente 2012 (presidenciales). De estas organizaciones se hablará más en adelante.

Finalmente, hay pares de elecciones en los cuales se manifiesta un alto nivel de incongruencia en las dos elecciones. Por ejemplo, en las elecciones que preceden el colapso del sistema de partidos punto-fijista, es decir, las elecciones regionales de 1993 y 1995, se ve claramente el rompimiento de los patrones entre las elecciones nacionales y sub-nacionales (ver figura 2). Como se puede observar la elección presidencial de 1993 muestra el resquebrajamiento del sistema punto-fijista al llegar el ENEP a 5 partidos. En esta elección los cuatro candidatos principales obtuvieron entre un 30% y un 21% de los votos mostrando claramente las tensiones del sistema. Por el contrario, las elecciones regionales de 1992 y 1995, a pesar de contar con la participación de nuevos partidos políticos, mantenían un número de partidos bajo aunque con una tendencia clara al alza. Esta tendencia para arriba parece reflejar dos fenómenos importantes y a la vez contradictorios: (1) los efectos de las reformas descentralizadoras a principios de los 90 y (2) la presencia aun fuerte de AD y COPEI, sobre todo en el interior del país, donde los partidos políticos nuevos no pueden llegar (Cyr 2011).

En suma, una vez instituidas las elecciones de gobernadores, se pone en duda la idea de que los partidos tradicionales – es decir, AD y COPEI – gozaban de un monopolio del poder y controlaban el sistema político hasta el quiebre del sistema a mediados de los 90. De hecho, el sistema de partidos venezolano, visto desde la perspectiva multinivel, ha sido marcado más por su volatilidad generalizada que por una dominación clara por ningún actor político. Vacilando entre una incongruencia alta y moderada, con momentos de congruencia baja, es claro que el

número de actores que competían en los niveles de gobierno cambiaba con frecuencia, haciendo que la coordinación multinivel entre los actores fuera sumamente difícil.

Los partidos tradicionales y no tradicionales venezolanos

La congruencia es una dimensión importante para entender la dinámica de la competencia, pero ella sola no nos da una perspectiva completa de cómo ha ido evolucionando esa dinámica a lo largo de los años. Importa también la identidad de los partidos que entran y salen del escenario electoral a los dos niveles del gobierno. Para entender mejor los cambios experimentados por el sistema político venezolano, hay que tomar en cuenta cuáles son los actores que predominan en el sistema multinivel. Esta sección examina el carácter de los partidos políticos venezolanos que han participado y sido exitosos a nivel nacional o sub-nacional desde 1989.

Al contrario de la mayoría de los países latinoamericanos, Venezuela no experimentó un quiebre en su régimen democrático en la segunda mitad del siglo XX; en su lugar ha vivido, desde 1958, más de cincuenta años de democracia ininterrumpida. Esta distinción hace que la definición de los partidos tradicionales utilizados por las editoras (véase el Capítulo 1) no se aplique al caso venezolano. Si extrapolamos esta definición al caso venezolano diríamos que los partidos no-tradicionales son aquellos que fueron creados en la década del 70 o después de ésta. Dado que este corte no se corresponde con el inicio del periodo descentralizador de los 90 el capítulo introductorio de este libro propone el año 1990 como línea demarcadora para diferenciar entre los partidos tradicionales y no tradicionales para el caso Venezolano.

Sin embargo, tratar todos los partidos pre-1990 de la misma forma, es decir, llamándolos a todos “tradicionales,” también sería un error, ya que como se explicó anteriormente desde la firma del pacto de Punto Fijo AD y COPEI mantuvieron un férreo control sobre las diferentes

cuotas de poder, a pesar de que había otros partidos más nuevos que participaban en las elecciones pre-1990. Dadas estas dinámicas monopolizadoras, se sugiere la necesidad de desagregar el concepto del "partido tradicional" para que tome en cuenta las variaciones cualitativas que pueden existir dentro de los partidos considerados tradicionales por su edad.

Específicamente son cuatro los que consideramos los partidos tradicionales venezolanos. Dos de estos son lo que llamaríamos "mayores," AD y COPEI, por ser los más longevos de los cuatro, y los otros dos, MAS y LCR, son los considerados "menores." Estos dos últimos partidos, LCR y MAS, ya existían antes de iniciar las elecciones al nivel subnacional, compitiendo al nivel nacional contra AD y COPEI, aunque sin el mismo éxito. Como se ve en la Tabla 2, el MAS ya participaba en las elecciones presidenciales a partir de 1973, sacando entre el 2% y el 5% del voto hasta la elección del 1988. LCR no compitió hasta 1983, sacando por debajo del 1% en ésta y la próxima elección (1988). Estos datos demuestran que, en comparación con AD y COPEI, el MAS y LCR eran partidos pequeños, es decir con poca consecuencia al nivel nacional.

De hecho, los dos partidos menores se fundaron en base de la escisión del mismo partido histórico venezolano, el Partido Comunista Venezolano (PCV), en el 1971. Liderado por individuos como Teodoro Petkoff y Eloy Torres, el Movimiento al Socialismo (MAS) buscaba ser una alternativa a AD y COPEI dentro del sistema político venezolano. Efectivamente, llegó a ser la "tercera fuerza" dentro del Congreso para los años 80 (Rey 2009, 154), aunque esta llamada 'fuerza' es relativa, ya que siempre ganaba por debajo del 5% del voto. Es decir, frente a la hegemonía de los dos partidos principales, el MAS pudo ser solamente una fuerza minoritaria, aunque tuvo la distinción de ser el tercer partido del país.

A pesar de no postular candidatos para la presidencia hasta el 1983, La Causa R (LCR) también fue fundada en el 1971 como otra escisión del PCV. Poco feliz con los dos lados de la brecha entre el PCV y lo que se convertiría en el MAS, un grupo de sindicalistas liderado por Alfredo Maneiro creó a LCR, queriendo hacer de ella un partido obrerista. Aunque fuerte en el estado Bolívar, al partido le costaba penetrar otras partes del país, incluyendo la ciudad capital de Caracas, y hasta 1993 se encontraba detrás del MAS como el cuarto partido del país (Hellinger 1996).

En cuestiones de carácter y de resultados electorales, entonces, el MAS y LCR eran distintos a AD y COPEI. Los dos partidos nacieron décadas después y como resultado de unos conflictos internos dentro del PCV y por ende no como fuerzas independientes propias. Además, ambos se encontraban ideológicamente a la izquierda de AD en un sistema bipartidista que, sobre todo en los 1970s y 1980s, se orientaba más hacia el votante del centro. Electoralmente hablando, por ende, no conseguían una votación importante al nivel nacional, y, aunque siendo el MAS la tercera fuerza del país y LCR la cuarta, estas distinciones significaban muy poco ya que no se traducían en un acceso significativo a cuotas de poder, por lo menos no mientras AD y COPEI dominaban el espacio electoral.¹⁵

Todo esto para decir que, aunque los cuatro partidos – AD, COPEI, MAS, y LCR – califican como partidos tradicionales dentro del esquema propuesto por el libro, es evidente que el MAS y LCR son muy distintos a los dos principales (AD y COPEI) en cuestiones de edad pero también en cuestiones de influencia dentro del sistema político. Esta brecha entre AD y COPEI y el MAS y LCR, justifica la diferenciación entre los dos primeros y los dos segundos, como partidos tradicionales “mayores” y partidos tradicionales “menores.”

¹⁵ Ver Tabla 5 para notar la disparidad en la representación de estas cuatro fuerzas en el parlamento venezolano.

Así pues proponemos la definición de partidos tradicionales mayores (1970), menores (1970-1990) y partidos no-tradicionales (post 1990). Tomando en cuenta, entonces, esta división, el carácter (no) tradicional de todos los partidos políticos que han ganado elecciones ejecutivas al nivel nacional o regional en el periodo electoral bajo consideración aquí se encuentra en la Tabla 4.

Tabla 4: Clasificación de partidos que han ganado al nivel nacional o subnacional a partir de 1989¹⁶

<i>Partidos Tradicionales Mayores (fecha de fundación)</i>
Acción Democrática (AD) (1941)
Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) (1946)
<i>Partidos Tradicionales Menores (fecha de fundación)</i>
Movimiento al Socialismo (MAS) (1971)
La Causa R (LCR) (1971)
<i>Partidos No-Tradicionales (fecha de fundación)¹⁷</i>
Convergencia (CONV) (1993)
Proyecto Carabobo (ProCa) (1995) / Proyecto Venezuela (ProVe) (1998)
Movimiento Quinta República (MVR) (1997) / Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) (2007)
Patria para Todos (PPT) (1997)
Un Nuevo Tiempo (UNT) (1999)
Por la Democracia Social (PODEMOS) (2003)
Movimiento Independiente Ganamos Todos (MiGato) (1997)
Primero Justicia (PJ) (2000)
Alianza Bravo Pueblo (ABP) (2000)

Fuente: Elaboración propia de los autores

Como se puede observar en la tabla, de todos los partidos que competían en las elecciones ejecutivas, sólo cuatro son tradicionales; los demás son de carácter no tradicional. Es decir, la gran mayoría de los partidos que competían a partir de 1990 no es tradicional: casi 70% de ellos fueron fundados después de ese año, con la mayoría naciendo después de 1995. A pesar de esta mayoría no tradicional, los partidos tradicionales lograron mantener grandes cuotas de

¹⁶ Debido a la existencia de amplias alianzas electorales se considera partido ganador a aquel que es identificado como partido del candidato ganador. Esta información fue obtenida del Consejo Nacional Electoral.

¹⁷ Otro partido político pequeño, MiGente, participo en las elecciones después de 1990, según el Colegio Nacional Electoral. Por falta de información confiable sobre ello, sin embargo, no lo hemos incluido en la lista.

poder hasta finales de la década de los 90 (véase Tabla 5). Los partidos tradicionales ocupaban la gran mayoría de las escaños hasta el 1998 en las dos cámaras legislativas, hasta que fue eliminada la segunda (el Senado) en la Constitución del 1999.

Tabla 5. Porcentaje de Escaños de los Partidos Tradicionales en el Congreso y Senado de la República 1973-1998

Partido	Cámara	1973	1978	1983	1988	1993	1998
AD	D	51.0%	44.2%	56.5%	48.3%	27.1%	30.0%
	S	59.6%	47.7%	63.6%	47.8%	32.0%	35.2%
COPEI	D	32.0%	42.2%	30.0%	33.3%	26.1%	13.5%
	S	27.7%	47.7%	31.8%	43.5%	28.0%	13.0%
MAS	D	4.5%*	5.5%*	5.0%*	9.0%*	11.8%	8.2%
	S	4.3%	4.5%	4.5%	6.5%	10.0%	9.3%
LCR	D				1.5%	19.7%	2.9%
	S					18.0%	1.9%

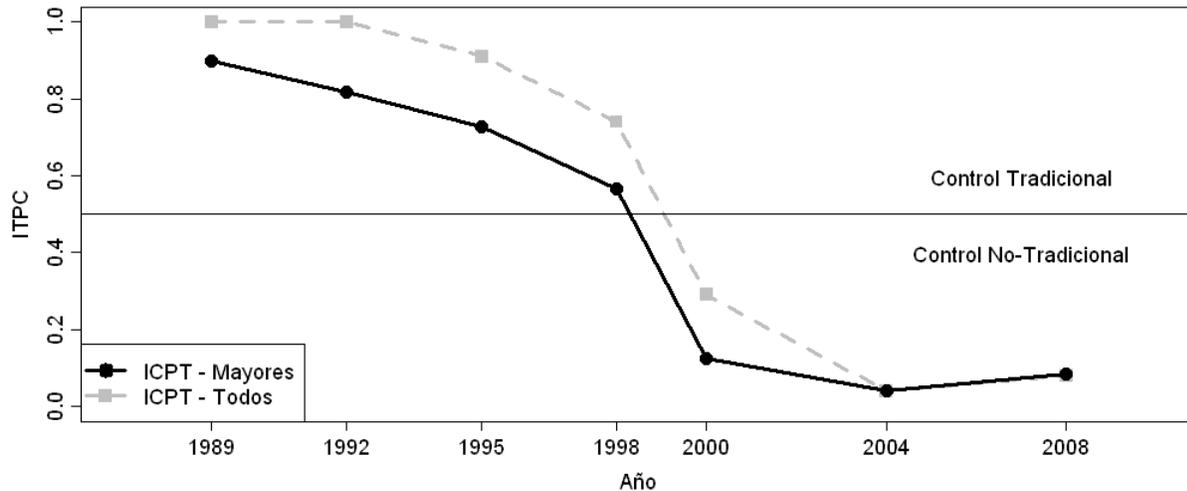
* Diputados asignados por cociente para garantizar proporcionalidad

Fuente: CNE Diputados al Congreso Electos 1958-1998 y CNE Senadores Electos 1958-1998

No es sino hasta las elecciones del año 2000, entonces, cuando los partidos no tradicionales llegan a acaparar la mayoría de las gobernaciones. Se debe notar que este cambio de control sólo ocurre después del colapso del sistema de partidos al nivel nacional en 1998, lo cual sugiere que los partidos tradicionales perdieron sus votos al nivel nacional de forma más súbita que al nivel subnacional. De hecho, visto de esta manera – es decir, sin distinguir entre los partidos tradicionales mayores y menores - pareciera que el colapso del sistema de partidos monopolizado por AD y COPEI no se anticipa al nivel subnacional y que los cambios ocurren casi exclusivamente al nivel nacional. Sin embargo, como también se puede ver en la Tabla 5 y la Figura 3 existe una diferencia en el decaimiento de los partidos tradicionales si consideramos la división de partidos tradicionales propuesta en este capítulo. Al ver la evolución del índice de control de partidos tradicionales vemos que la caída del control tradicional viene desde la primera elección regional cuando los dos partidos menores, LCR y MAS, se beneficiaron de las

reformas descentralizadoras de 1989 llegando a ganar casi un 10% de las gobernaciones en 1989 y un 20% en 1992.

Figura 3: El cambio de control de partidos tradicionales a partidos no tradicionales



Fuente: Elaboración propia de los autores

Este proceso de decaimiento del índice de control de partidos tradicionales se mantiene durante la elección de 1995 y se acentúa para las elecciones de 1998 y 2000, siendo esta última clave en la minimización de estos partidos tradicionales mayores. Para el 2000, los partidos tradicionales mayores llegan a obtener menos votos que hasta los tradicionales menores. Esta situación lleva a reconsiderar el proceso de decaimiento del control de los partidos tradicionales sobre el sistema. Si bien es cierto que no es sino hasta después de las elecciones de 1998 cuando los partidos no-tradicionales pasan a ser dominantes, también es cierto que el control de los partidos tradicionales mayores venía cayendo desde 1989 (ver figura 3). Es decir, como se puede observar en la Tabla 6 para las elecciones de 1995 el índice de control de partidos tradicionales ya estaba en .72 y para 1998 en .56. El control de los partidos tradicionales mayores se venía reduciendo a partir de 1992.

Tabla 6: *Índice de Control de Partidos Tradicionales*

Carácter del partido	Año de elección gubernamental						
	1989	1992	1995	1998	2000	2004	2008
Tradicional	100%	100%	91%	74%	29%	4%	8%
<i>Mayores</i>	90.0%	81.8%	72.7%	56.5%	12.5%	4.2%	8.3%
<i>Menores</i>	10.0%	18.2%	18.2%	17.4%	16.7%	0.0%	0.0%
No-tradicional	0%	0%	9%	26%	71%	96%	92%
ICPT	1.00	1.00	0.91	0.74	0.29	0.04	0.08
ICPT – Mayores	0.9	0.818	0.727	0.565	0.125	0.042	0.083
Tipo de Control	T	T	T	T*	NT	NT	NT

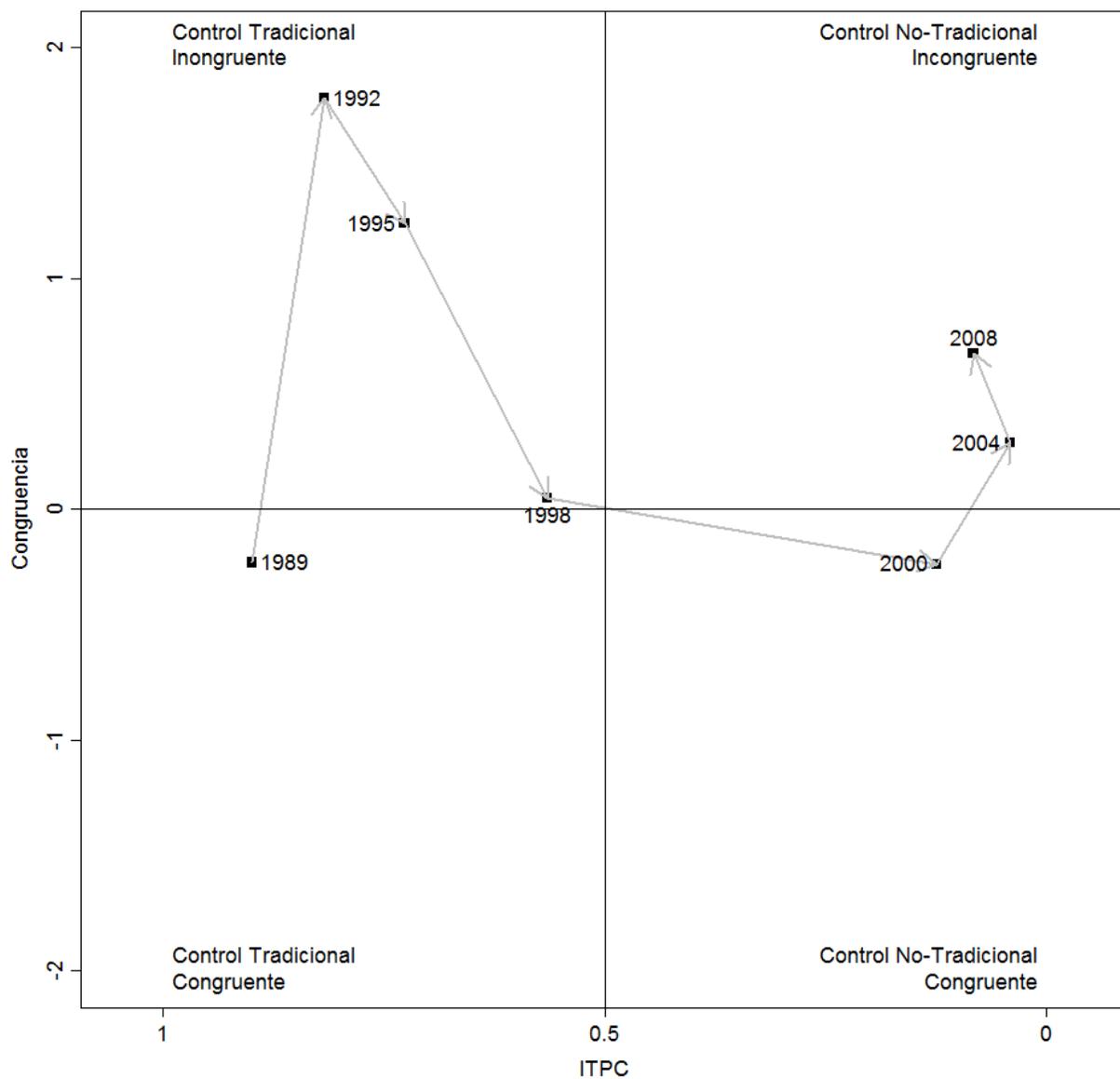
Fuente: Elaboración propia de los autores

Evaluando el sistema de partidos multinivel de Venezuela

El análisis de congruencia entre las diferentes elecciones de gobernadores y presidentes presentado en la tercera sección muestra un sistema que, al abrirse el proceso descentralizador, permite primero la obtención de plazas de poder importantes de fuerzas minoritarias y segundo la entrada de nuevos actores políticos al sistema. Este proceso que comienza al nivel regional tímidamente, obtiene su mayor impacto en las elecciones presidenciales de 1993 cuando los cuatro candidatos principales (dos de partidos tradicionales mayores y dos de tradicionales menores) se disputan la presidencia de la República en una competencia muy cerrada (la diferencia entre el primero y el cuarto fue de menos de 10 puntos porcentuales). A partir de este *shock* entre los dos niveles (presidencial y gubernatorio) el sistema se vuelve más congruente, sin embargo no hay indicios de que haya llegado a un equilibrio (véase la evolución gráfica de la congruencia en el eje vertical de la Figura 4).¹⁸

¹⁸ Nótese que por cuestiones de representación gráfica y para mantener el estándar establecido por las editoras a los valores de congruencia se les aplico el logaritmo.

Figura 4. Evolución de los índices de Congruencia y control de partidos tradicionales a través de las diferentes elecciones regionales.



Fuente: Elaboración propia de los autores

Asimismo, a medida que la congruencia entre los dos niveles evoluciona se puede observar también cómo el sistema pasa de ser dominado por las dos fuerzas tradicionales de mayor edad (tradicionales mayores, AD y COPEI) a ser dominado por fuerzas políticas creadas después de iniciado el proceso descentralizador de 1989, como se explicó en la cuarta sección. Así pues, vemos como una vez que el sistema colapsa en 1998 los partidos tradicionales pierden

rápidamente su hegemonía, no solamente los mayores sino todos aquellos que existían antes del 1989 (véase la evolución gráfica del índice de control de partidos tradicionales en el eje horizontal de la Figura 4).

Al hacer el análisis de las dos dimensiones, véase Figura 4, podemos observar cómo el sistema empieza en 1989 siendo altamente congruente y con un fuerte control de partidos tradicionales (mayores). Sin embargo, a partir de la elección de 1992 y hasta la de 1998 pasa a ser incongruente y tradicional, reflejando el creciente éxito electoral de los partidos tradicionales menores al nivel subnacional. En esta última elección de 1998, sin embargo, el sistema tiene tanto un nivel de incongruencia como un control tradicional muy bajo, una tendencia que se explica, como se mencionó anteriormente, tanto en la fuerte polarización nacional – es decir, el efecto de la emergencia de Hugo Chávez como protagonista político polémico en la década de 1990 – como en el todavía fuerte control de las regiones rurales por los partidos tradicionales, en especial AD.¹⁹ Una vez que culmina el colapso de los partidos tradicionales en el 2000 el sistema se vuelve congruente y no-tradicional para pasar inmediatamente tanto en 2004 como en 2008 a ser incongruente y no-tradicional. No es de sorprender que a partir del 2000 el sistema se mantenga como no tradicional ya que los partidos que ocupan posiciones de poder en los diferentes estados son en su mayoría de nueva creación y con fuertes basamentos regionales.²⁰ La incongruencia sin embargo sorprende un poco, en especial si consideramos que la competencia se ha venido centrando en dos polos, el polo chavista y el polo opositor. Es precisamente en la amplia representación de partidos regionalistas dentro del polo opositor en donde conseguimos la causa de esta incongruencia. Mientras que los votantes chavistas votan

¹⁹ Para una discusión entre las tendencias nacionalizadoras y regionalizadoras post-colapso, ver Sagarzazu (2011).

²⁰ Por ejemplo, Un Nuevo Tiempo (UNT) concentra la mayoría de sus votos en Zulia; la fuerza electoral de Proyecto Venezuela se ubica en Carabobo; y Primero Justicia – aunque se encuentra expandiendo más al nivel nacional – viene de Miranda. Para más información, véase Cyr 2011.

mayoritariamente al PSUV tanto en elecciones nacionales como en las regionales, el patrón de voto opositor en las elecciones nacionales ha tendido a beneficiar al partido principal del candidato opositor, de tal forma que el voto presidencial se divide entre el que va a Chávez y el que va al candidato opositor más fuerte. Este comportamiento dualista, sin embargo, no se repite en las elecciones regionales donde, hasta recientemente,²¹ cada partido de la oposición que pudiera, postulaba a su propio candidato, dividiendo el voto subnacional en tres, cuatro, o cinco partidos.

La imagen que presenta el análisis realizado a lo largo de este capítulo muestra la volatilidad del sistema de partidos venezolano hasta la fecha. Este sistema pasó de ser modelo a seguir en Latinoamérica a ser el ejemplar de lo que pasa cuando los partidos políticos no se adaptan a los cambios que demanda la sociedad. Más importante aún, sin embargo, es el hecho de que a veinte años del inicio del colapso de la década de 1990 no se avizora un nuevo equilibrio. La falta de un escenario político consolidado nos impide prever el futuro del sistema político venezolano. Por un lado, la incongruencia entre las elecciones nacionales y subnacionales dificulta la consolidación de las diferentes fuerzas electorales a nivel nacional. Mientras los partidos opositores pasaron los principios del siglo XXI centrándose en estrategias de supervivencia enfocadas en las regiones donde tienen mayor presencia institucional, el PSUV se expande por todo el territorio llegando a ser la única fuerza política altamente nacionalizada (Sagarzazu 2011).²² Como se muestra en Sagarzazu (2011) las estrategias nacionalizadoras y regionalizadoras de las diferentes fuerzas políticas a partir del colapso del sistema de partidos se

²¹ Ver más abajo para un análisis de la creciente coordinación de la oposición.

²² Frente a esta oposición altamente regionalizada, Acción Democrática – partido que pudo mantener una gran parte de su aparato territorial – tiene una gran ventaja: al contrario al resto de los partidos opositores, AD tiene presencia en muchos estados del interior. Esta persistencia subnacional (Cyr 2011) hace que el partido sea una de las fuerzas opositores más importantes a pesar de su “colapso” al nivel nacional al final del siglo XX.

encontraban por varios años en plena ebullición. Estas diferentes estrategias impidieron que el sistema se tornara congruente, y dificultaron la articulación de políticas públicas a dos niveles.

De hecho, la oposición a Chávez intentó organizarse de cierta forma empezando en el 2002 con la creación de la Coordinadora Democrática (CD). Fundada el 17 de octubre de 2002, con el objetivo de servir como base para la reconstrucción de la democracia en Venezuela, fue compuesta no solo por varios partidos políticos de múltiples perspectivas ideológicas, sino también por organizaciones no gubernamentales. Aunque la idea fue establecer un frente unido al monopolio de poder de Chávez, los miembros de la CD no pudieron ponerse de acuerdo en muchas cosas. Mientras, por ejemplo, algunos sectores buscaban el cambio a través de la desobediencia, otros querían dialogar con el gobierno (Sánchez M. 2005, 76). Por lo general, los intereses personales predominaban aun en la oposición, con cada líder buscando establecerse como la voz de la oposición, con el fin de obtener una ventaja política una vez acabado el enfrentamiento con Chávez (Álvarez, 11 mayo 2011). Esta incapacidad de coordinar se ve reflejada claramente en la creciente incongruencia a partir del 2000. Sin una coordinación respetada por los miembros de la oposición, cada partido político buscaba su propio camino a la elección, y el número efectivo de partidos – sobre todo al nivel subnacional – llegaba a ser por encima de diez en ciertos estados (Álvarez, 11 mayo 2011).

Asimismo, la falta de partidos estables dificultaba el proceso mediante el cual los ciudadanos elegían sus autoridades e impedía el aprendizaje ciudadano de posiciones políticas y expectativas de gestión. De esta forma las primeras elecciones del siglo XX se convirtieron en una especie de concurso de popularidad más que un acto de selección de políticas públicas y de elección de candidatos competentes. Es decir, sin una coordinación concertada entre la alta cantidad de partidos que se encontraba en la oposición a Chávez, el sistema de partidos multi-

nivel se volvía cada vez más incongruente, y la monopolización del poder por parte de Chávez parecía cada vez más contundente.

A pesar de las dificultades que enfrenta el sistema de partidos venezolano posterior al colapso de la década de 1990, los últimos años han visto una mayor coordinación entre las fuerzas opositoras al Presidente Chávez. Así pues con aras de presentar un frente unificado los partidos opositores han creado una estructura organizativa llamada la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) que les ha permitido tanto en las elecciones regionales de 2008 (en cierta forma) como en las legislativas del 2010 escoger a candidatos unitarios y plataformas concertadas de acción. Esta misma estructura está siendo activada para la ronda de elecciones nacionales, regionales, y locales del 2012. La MUD tiene planeado realizar primarias para que la oposición presente un candidato único en cada puesto electoral en los comicios (MUD 2011, “Reglamento de selección de los candidatos de la mesa de la unidad democrática para las elecciones de 2012”). Además de la candidatura única se plantea la necesidad de presentar al elector con una sola tarjeta para votar, en lugar de que cada partido presente su lema en el tarjetón electoral.²³ Con el uso de esta llamada “tarjeta única” se posibilitaría la creación de dos polos políticos estables (uno del gobierno y otro de la oposición), aumentando de esta forma la congruencia del sistema y minimizando, en el corto plazo, los problemas que genera la poca consolidación de la mayoría de los factores de oposición.

Esta coordinación opositora no obstante, cabe destacar que la congruencia que se produciría gracias a la tarjeta única propuesta por la MUD no necesariamente haría que el sistema de partidos multi-nivel funcionara de manera más eficiente. Dada la naturaleza regionalista de los partidos opositores, es muy probable que los candidatos únicos propuestos por

²³ En las elecciones parlamentarias de 26 de septiembre de 2010, la MUD presentaba tantos lemas como partidos la componían. Los votos obtenidos por cada partido han sido utilizados en las negociaciones de candidaturas y cuotas.

la MUD en cada estado y para cada puesto vengan de partidos distintos, cada uno con su propia plataforma de acción, la cual no necesariamente concuerda mucho con cualquier otra, más allá del oponerse al monopolio chavista. Es decir, la MUD es conformada por una diversidad de partidos, pero esta diversidad no se vería reflejada ni en el nivel de congruencia ni en el índice de control tradicional del sistema político venezolano, ya que la MUD como bloque propondría un solo candidato en cada puesto elegido. Es así que el sistema de partidos venezolano podría aparecer altamente congruente en el 2012, con dos candidatos fuertes propuestos al nivel nacional y al nivel subnacional también, siendo estos dos candidatos, en la mayoría de los casos, no tradicional.²⁴ De tal forma, el sistema de partidos multi-nivel venezolano tendría una congruencia muy alta y una naturaleza (no tradicional) consistente.

Pero el factor imprescindible para que esta congruencia se manifieste es la presencia misma del Presidente Chávez, protagonista que polariza el sistema político venezolano hoy en día y que da ímpetu a que la MUD se fundara, a pesar de las diferencias básicas que se encuentran entre los partidos opositores que la conforman (Para un análisis de algunos de los diferentes partidos políticos venezolanos agrupados en la MUD y sus diferencias ver Molina y Álvarez (2004)). Sin Chávez, no es claro que la naturaleza *quasi* bipartidista del sistema de partidos venezolano se mantendría. Efectivamente, si Chávez se fuera del escenario nacional, la MUD muy probablemente como bloque dejaría de existir. Las diferencias entre los partidos restantes se resaltarían nuevamente, revelando la naturaleza fragmentada y por ende poco congruente del sistema de partidos venezolano actual. Visto de esta forma, las tendencias

²⁴ La MUD, como mecanismo de coordinación, es conformada por partidos mayormente no tradicionales. Eso dicho, queda por ver si COPEI y sobre todo AD llega(n) a imponerse dentro de la Mesa, siendo los dos los partidos históricos más fuertes del país y con fuerzas propias dentro del país. COPEI aún tiene un peso importante en Táchira, y AD es el único partido de la oposición que llega al anterior, punto mencionado antes y desarrollado con más detalle por Cyr (2011).

captadas por las medidas de (in)congruencia y de control tradicional provienen más de la polarización actual en la sociedad venezolana y menos del sistema de partidos *per se*.

Conclusiones

Sin duda, el caso venezolano es muy interesante para ayudarnos a entender mejor los efectos de la congruencia del sistema de partidos multi-nivel y del control de índice tradicional. Por un lado, al desagregar la actividad electoral en su dimensión nacional y sub-nacional, podemos ver que la hegemonía electoral de los partidos tradicionales, y sobre todo AD y COPEI, no decayó de forma parecida en los dos niveles. Por el contrario, AD y COPEI perdieron su monopolio, frente a los partidos tradicionales menores primero y luego contra los partidos no tradicionales, al nivel subnacional antes de sufrir el colapso al nivel nacional en el 1998 y 2000. Visto de esta manera, es claro que el colapso del sistema de partidos venezolano tuvo sus inicios al nivel subnacional, tal como Penfold-Becerra (2004) sugiere.

Al mismo tiempo, el creciente nivel de incongruencia refleja de forma contundente la falta de coordinación que había entre (sobre todo) la oposición a partir del 2000 y hasta el 2008. Bajo la dirección de la Coordinadora Democrática, la naturaleza fragmentada de la oposición se vio claramente. Los intereses individuales predominaban, y la coordinación entre regiones y entre niveles disminuyó cada vez más, algo que se ve claramente con el nivel de incongruencia, que va subiendo durante este periodo.

A partir del 2008, sin embargo, la oposición – ahora bajo el nombre de la MUD – si logra cierta coordinación entre sí, hecho que se ve reflejado nuevamente en el nivel de incongruencia, que empieza a bajar a partir de ese año. Cabe preguntar, sin embargo, si esta coordinación es realmente duradera o si es, más bien, el resultado de la coyuntura política en la cual el factor Chávez sigue siendo el eje principal a través del cual se hace la política en Venezuela. Acá,

hemos sugerido que el nivel creciente de la congruencia es un poco engañoso en cuestiones de coordinación multi-nivel. Porque, si no fuera por la presencia de Chávez, no es claro que el sistema de partidos venezolano no volvería a tener una naturaleza mucho más fragmentada nuevamente (y de forma súbita), con la disolución de la MUD. En ese sentido, el nivel de congruencia puede ser más una reflexión de otras dinámicas contextuales que una expresión del actual nivel de coordinación (y de calidad representativa), *per se*.

Lo que el sistema de partidos venezolano, altamente volátil en cuestiones de congruencia y en cuestiones de predominación tradicional, manifiesta claramente es la necesidad de ser más preciso y menos general con nuestro uso de conceptos como “sistema de partidos” y “partidos políticos.” Porque, al desagregar el sistema de partidos del país a sus varios niveles, podemos ver que hay cambios en la configuración competitiva al nivel estatal que preceden y hasta presagian los cambios que vienen luego al nivel nacional. De forma parecida, la naturaleza de los partidos también importa: hay diferencias entre los partidos tradicionales y no tradicionales en el caso venezolano, con el segundo grupo siendo muchísimo más regionalizado que el primero, pero las hay también entre los partidos tradicionales mayores y menores, tal como hemos resaltado arriba.

Si no fuera por estas distinciones entre los niveles del sistema de partidos y el tipo de partido político, la volatilidad del sistema venezolano parecería tener muy poco sentido. Lo que podemos ver, sin embargo, con más precisión, es que hay una lógica a los cambios súbitos que ocurrieron en Venezuela durante los últimos 20 años. Es una lógica que concuerda perfectamente con los cambios en la naturaleza de la representación política en el país, incluyendo la implementación de la descentralización política en el 1989 y la llegada de Hugo Chávez al escenario nacional al 1998.

Referencias

- Alvarez, Angel E. 2011. Profesor, Universidad Central de Venezuela. Entrevista (11 mayo 2011).
- Brewer-Carías, A.R. 1988. *Problemas del Estado de partidos*. Caracas: Editorial Jurídica Venezolana.
- Buxton, Julia. 2001. *The failure of political reform in Venezuela*. Aldershot: Ashgate Pub Ltd.
- Cameron, Max and Tulia Falleti. 2005. "Federalism and the Subnational Separation of Powers." *Publius* 35.2: 245-271.
- Consejo Nacional Electoral. 2011. Resultados electorales. [<http://www.cne.gov.ve/web/index.php>].
- Coppedge, Michael. 1994. *Strong Parties and Lame Ducks: Presidential Partyarchy and Factionalism in Venezuela*. Stanford: Stanford University Press.
- COPRE, Comision para la Reforma del Estado. 1986. "Documentos para la Reforma del Estado."
- Cyr, Jennifer (2011). "Examinando el antes y el después. Los partidos políticos y sus recursos en Perú, Venezuela, y Bolivia" Presentación en el Seminario Democracia y Partidos Políticos en América Latina. La Universidad de Sergio Arboleta, Bogotá, Colombia (28 abril 2011).
- Dietz, Henry A. and David J. Myers (2007). "From Thaw to Deluge: Party System Collapse in Venezuela and Peru." *Latin American Politics and Society* 49.2: 59-86.
- Falleti, Tulia. 2005. "A Sequential Theory of Decentralization: Latin American Cases in Comparative Perspective." *The American Political Science Review* 99.3: 326-346.
- Gibson, Edward L., ed. 2004. *Federalism and Democracy in Latin America*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press.
- Gibson, Edward L., and Julieta Suarez-Cao. 2010. Federalized Party Systems and Subnational Party Competition: Theory and an Empirical Application to Argentina. *Comparative Politics* 43 (1).
- Hellinger, Daniel (1996). "The Causa R and the *Nuevo Sindicalismo* in Venezuela." *Latin American Perspectives* 23.3: 110-131.
- _____. 1991. *Venezuela: Tarnished Democracy*. Boulder: Westview Press.
- Kornblith, Miriam. 1998. *Venezuela en los noventa: Las crisis de la democracia*. Caracas: Ediciones IESA.
- Kornblith, Miriam and Daniel H. Levine (1995). "Venezuela: The Life and Times of the Party System." *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*. Scott Mainwaring and Timothy R. Scully, Eds. Stanford: Stanford University Press.
- Llambi & Gouveia, 1994 "The Restructuring of the Venezuelan State and State theory", *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 4
- Lopez-Maya, Margarita. 2006. *Del Viernes Negro al Referendo Revocatorio*. 2 ed. Caracas: Alfadil Ediciones.
- Lopez-Maya, Margarita, and Luis Lander. 2004. "Geografía Electoral en una Venezuela Polarizada." *OSAL* 14.

- McCoy, Jennifer L., and David J. Myers, eds. *The Unraveling of Representative Democracy in Venezuela*. Baltimore: Johns Hopkins Univ. Press, 2004
- Molina, Jose E., and Angel E. Alvarez, eds. 2004. *Los Partidos Politicos Venezolanos en el Siglo XXI*. Caracas: Vadell Hermanos Editores.
- Monaldi, Francisco and Michael Penfold (2006). "The Collapse of Democratic Governance: Political Institutions and Economic Decline in Venezuela." Paper presented at the Conference on "Venezuelan Economic Growth, 1975-2005." Center for International Development, Harvard University. April 27-28, 2006.
- Morgan, Jana. 2007. "Partisanship During the Collapse Venezuela's Party System." *Latin American Research Review* 42 (1):78-98.
- _____. (2009). "Party System Stability versus Collapse." Paper presented for the 2009 Annual Meeting of the American Political Science Association, September 3-6, 2009, Toronto, Ontario, Canada.
- MUD 2011, "Reglamento de selección de los candidatos de la mesa de la unidad democrática para las elecciones de 2012"
- Ochoa Henriquez, Haydee. 1997. "La reforma de la administración pública en Venezuela: proyectos y realidad." *Gestión y Política Pública* VI.1.
- Penfold-Becerra, Michael. 2001. "El Colapso del Sistema de Partidos en Venezuela: Explicación de una Muerte Anunciada." En Maingón T., Carrasquero J., y Welsch F., eds. *Venezuela en Transición: Elecciones y Democracia 1998-2000*. Caracas, Venezuela: RedPol. 2001
- _____. 2004. "Federalism and Institutional Change in Venezuela." In *Federalism and Democracy in Latin America*, ed. E. Gibson. Baltimore, MD: John Hopkins University Press.
- Rey, Juan Carlos. 2009. "El sistema de partidos venezolano, 1830-1999." *Temas de Formación Sociopolítica* 16-36.
- Sagarzazu, Iñaki. 2011. "Nación vs. Región: Las tensiones del Sistema de Partidos Venezolano Post-Colapso." *América Latina Hoy*. 58
- Sanchez Melean, Jesus 2005 "The Role of the Oas in the Political Crisis of Venezuela (April 11, 2002-May 31, 2003)" [http://rave.ohiolink.edu/etdc/view?acc_num=ohiou1133806832]
- Seawright, Jason (n.d.). *Crisis of Representation: Voters, Party Organizations, and Party System Collapse in South America*. Unpublished Manuscript.